

JUEVES

ACCIONES DE ACOGIDA

Lo tuyo es darte

Nos empeñamos en apropiarnos de todo y nos quedamos solo con la frustración.

Queremos programar cada instante pero la vida se nos escapa de las manos.

Nos gustaría conocerlo todo y nos descubrimos los más ignorantes.

Soñamos con triunfar en cada proyecto pero el fracaso nos devuelve a nuestro sitio.

Lo tuyo es dar, darte, sin calcular.
Lo nuestro es recibir, acoger, sin preguntar.

Solo me conozco al mirarme en Ti.
Eres el manantial del que todo brota,
donde veo la primera luz y empiezo a correr.

Eres el mar, donde todo acaba
hacia allá me dirijo, en Ti quiero descansar.

Javi Montes, sj



TEXTO DEL
EVANGELIO

DINÁMICA PARA DINAMIZAR LA ORACIÓN

A lo largo de nuestra vida, ya sea en el colegio, en un trabajo, en nuestro vecindario o en nuestro país, vamos a tener que acoger a personas que vienen a vivir y convivir con nosotros. ¿Cómo crees que acoges a nuevos compañeros en la escuela? ¿Hay eventos o situaciones en la ciudad que reflejen una acogida a diferentes personas? ¿Qué acciones de acogida consideras importantes como comunidad? ¿Has escuchado hablar de acciones de acogida en el país o en el mundo? ¿Se acoge de la misma manera a todas las personas? Si hay diferencias, ¿de qué depende?

A través de estas preguntas, exploraremos cómo impactamos en la vida de aquellos a quienes acogemos.

MATERIAL PARA ENRIQUECER LA ORACIÓN:



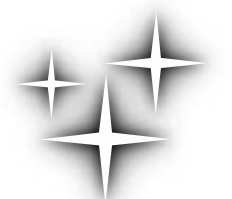
VÍDEO
NIÑOS



VÍDEO
ADULTOS

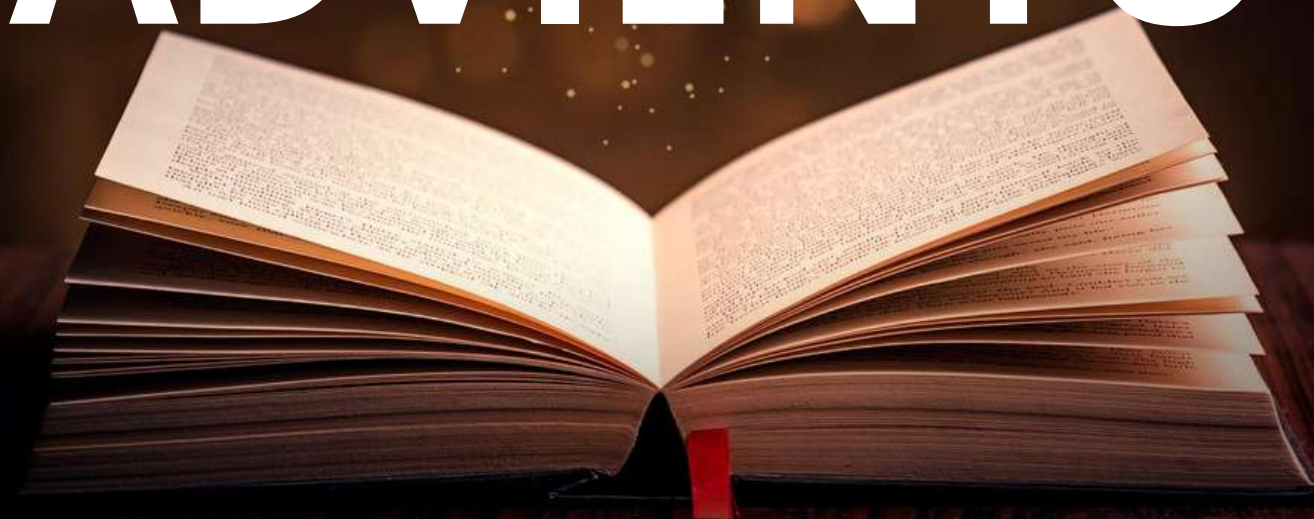


CANCIÓN



ORACIÓN

A la luz de la palabra
ADVIENTO



MigraGesto 2023





JUEVES

Rut 1, 6-19

ACCIONES DE ACOGIDA

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras. Salió, pues, con ellas del lugar en que residían y emprendió el camino de regreso a Judá. Noemí dijo a sus nueras: «Volved a casa de vuestras madres. Que el Señor tenga piedad de vosotras como vosotras la habéis tenido con mis difuntos y conmigo; que él os conceda felicidad en la casa de un nuevo marido». Y las abrazó. Ellas, echándose a llorar, replicaron: «Eso no. Iremos contigo a tu pueblo». Noemí insistió: «Volved, hijas mías. ¿Para qué vais a venir conmigo? ¿Imagináis que puedo tener más hijos que os sirvan de maridos? ¡Ánimo, hijas, volved! Soy demasiado vieja para casarme de nuevo. Y aunque todavía tuviera esperanzas, aunque me casara esta misma noche y tuviera hijos, ¿aguardaríais a que fueran mayores? ¿Renunciaríais a otro matrimonio? No, hijas mías.

CONTINÚA LA LECTURA

